HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE
BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. 0557

Venerdì 10.07.2015

Viaggio Apostolico di Sua Santità Francesco in Ecuador, Bolivia e Paraguay (5-13 luglio 2015) – Cerimonia di benvenuto in Paraguay e Incontro con le autorità nel Palazzo presidenziale di Asunción

Cerimonia di benvenuto in Paraguay all'aeroporto internazionale di Asunción

Visita di cortesia al Presidente della Repubblica del Paraguay

Incontro con le Autorità e il Corpo Diplomatico nel Palazzo Presidenziale di Asunción

Cerimonia di benvenuto in Paraguay all'aeroporto internazionale di Asunción

L'aereo con a bordo il Santo Padre è atterrato all'aeroporto internazionale "Silvio Pettirossi" di Asunción in Paraguay poco prima delle ore 15 locali (le 21 in Italia).

Il Papa è stato accolto dal Presidente della Repubblica del Paraguay, Sig. Horacio Manuel Cartes Jara. Erano presenti Autorità dello Stato, numerosi Vescovi del Paraguay e un gruppo di fedeli.

All'aeroporto si è tenuta una breve cerimonia di benvenuto, iniziata con la presentazione delle due Delegazioni, gli onori militari e il saluto alla bandiera. Dopo l'esecuzione degli inni, il Santo Padre ha benedetto la targa commemorativa della visita di San Giovanni Paolo II in Paraguay nel maggio 1988. La cerimonia si è conclusa con l'omaggio floreale da parte di alcuni bambini e una coreografia storica sul Paese.

Quindi il Santo Padre, salutato il Presidente, si è trasferito in auto alla Nunziatura Apostolica di Asunción. Lungo il tragitto, ha compiuto una breve sosta fuori programma nel cortile del carcere femminile *Casa correcional Buen Pastor* per salutare un gruppo di detenute che Gli avevano scritto auspicando una Sua visita.

[01197-IT.01]

Visita di cortesia al Presidente della Repubblica del Paraguay

Questo pomeriggio, il Santo Padre Francesco si è recato al Palazzo Presidenziale di Asunción in visita di cortesia al Presidente della Repubblica del Paraguay, Sig. Horacio Manuel Cartes Jara.

L'incontro privato si è svolto nell'Ufficio Presidenziale. Successivamente, dopo la Firma del Libro d'Oro e la presentazione dei familiari del Presidente, ha avuto luogo lo scambio dei doni e la presentazione delle due Delegazioni. Infine il Presidente ha accompagnato il Papa al giardino del *Palacio de López* per l'incontro con le Autorità.

[01198-IT.01]

Incontro con le Autorità e il Corpo Diplomatico nel Palazzo Presidenziale di Asunción

Discorso del Santo Padre

Traduzione in lingua italiana

Traduzione in lingua inglese

Poco prima delle 19, il Santo Padre Francesco ha incontrato le Autorità nel giardino del Palazzo Presidenziale di Asunción. Erano presenti i membri del Gabinetto presidenziale, del Congresso Nazionale, della Corte Suprema di Giustizia e del Corpo Diplomatico.

Dopo il discorso del Presidente della Repubblica del Paraguay, Sig. Horacio Manuel Cartes Jara, il Papa ha pronunciato il discorso che riportiamo di seguito:

Discorso del Santo Padre

Señor Presidente
Autoridades de la República
Miembros del Cuerpo diplomático
Señoras y señores:

Saludo cordialmente a Vuestra Excelencia, Señor Presidente de la República, y le agradezco las deferentes palabras de bienvenida y de afecto que me ha dirigido, en nombre también del gobierno, de las altas magistraturas del Estado y del querido pueblo paraguayo. Saludo también a los distinguidos miembros del Cuerpo diplomático y, a través de ellos, hago llegar mis sentimientos de respeto y aprecio a sus respectivos países.

Un «gracias» especial para todas las personas e instituciones que han colaborado con esfuerzo y dedicación en la preparación de este viaje y a que me sienta en casa. Y no es difícil sentirse en casa en esta tierra tan acogedora. Paraguay es conocido como el corazón de América, y no sólo por la posición geográfica, sino también por el calor de la hospitalidad y cercanía de sus gentes.

Ya desde sus primeros pasos como nación independiente, y hasta épocas muy recientes, la historia de Paraguay ha conocido el sufrimiento terrible de la guerra, del enfrentamiento fratricida, de la falta de libertad y de la conculcación de los derechos humanos. ¡Cuánto dolor y cuánta muerte! Pero es admirable el tesón y el espíritu de superación del pueblo paraguayo para rehacerse ante tanta adversidad y seguir esforzándose por construir una Nación próspera y en paz. Aquí –en el jardín de este palacio que ha sido testigo de la historia paraguaya: desde cuando sólo era ribera del río y lo usaban los guaraníes, hasta los últimos acontecimientos contemporáneos – quiero rendir tributo a esos miles de paraguayos sencillos, cuyos nombres no aparecerán escritos en los libros de historia, pero que han sido y seguirán siendo verdaderos protagonistas de su pueblo. Y quiero reconocer con emoción y admiración el papel desempeñado por la mujer paraguaya en esos momentos

tan dramáticos de la historia, de modo especial esa guerra inicua que llegó a destruir casi la fraternidad de nuestros pueblos. Sobre sus hombros de madres, esposas y viudas, han llevado el peso más grande, han sabido sacar adelante a sus familias y a su País, infundiendo en las nuevas generaciones la esperanza en un mañana mejor. Dios bendiga a la mujer paraguaya, la más gloriosa de América.

Un pueblo que olvida su pasado, su historia, sus raíces, no tiene futuro, es un pueblo seco. La memoria, asentada firmemente sobre la justicia, alejada de sentimientos de venganza y de odio, transforma el pasado en fuente de inspiración para construir un futuro de convivencia y armonía, haciéndonos conscientes de la tragedia y la sinrazón de la guerra. ¡Nunca más guerras entre hermanos! ¡Construyamos siempre la paz! También una paz del día a día, una paz de la vida cotidiana, en la que todos participamos evitando gestos arrogantes, palabras hirientes, actitudes prepotentes, y fomentando en cambio la comprensión, el diálogo y la colaboración.

Desde hace algunos años, Paraguay se está comprometiendo en la construcción de un proyecto democrático sólido y estable. Y es justo reconocer con satisfacción lo mucho que se ha avanzado en este camino gracias al esfuerzo de todos, aun en medio de grandes dificultades e incertidumbres. Los animo a que sigan trabajando con todas sus fuerzas para consolidar las estructuras e instituciones democráticas que den respuesta a las justas aspiraciones de los ciudadanos. La forma de gobierno adoptada en su Constitución, «democracia representativa, participativa y pluralista», basada en la promoción y respeto de los derechos humanos, nos aleja de la tentación de la democracia formal, que Aparecida definía como la que se «contentaba con estar fundada en la limpieza de procesos electorales» (cf. Aparecida, 74). Esa es una democracia formal.

En todos los ámbitos de la sociedad, pero especialmente en la actividad pública, se ha de potenciar el diálogo como medio privilegiado para favorecer el bien común, sobre la base de la cultura del encuentro, del respeto y del reconocimiento de las legítimas diferencias y opiniones de los demás. No hay que detenerse en lo conflictivo, la unidad siempre es superior al conflicto; es un ejercicio interesante decantar en el amor a la patria, en el amor al pueblo, toda perspectiva que nace de las convicciones de una opción partidaria o ideológica. Y en ese mismo amor tiene que ser el impulso para crecer cada día más en gestiones transparentes y que luchan impetuosamente contra la corrupción. Sé que existe una firme voluntad para desterrar hoy la corrupción.

Queridos amigos, en la voluntad de servicio y de trabajo por el bien común, los pobres y necesitados han de ocupar un lugar prioritario. Se están haciendo muchos esfuerzos para que Paraguay progrese por la senda del crecimiento económico. Se han dado pasos importantes en el campo de la educación y la sanidad. Que no cese ese esfuerzo de todos los actores sociales, hasta que no haya más niños sin acceso a la educación, familias sin hogar, obreros sin trabajo digno, campesinos sin tierras que cultivar y tantas personas obligadas a emigrar hacia un futuro incierto; que no haya más víctimas de la violencia, la corrupción o el narcotráfico. Un desarrollo económico que no tiene en cuenta a los más débiles y desafortunados, no es verdadero desarrollo. La medida del modelo económico ha de ser la dignidad integral de la persona, especialmente la persona más vulnerable e indefensa.

Señor Presidente, queridos amigos. En nombre también de mis hermanos Obispos del Paraguay, deseo asegurarles el compromiso y la colaboración de la Iglesia católica en el afán común por construir una sociedad justa e inclusiva, en la que se pueda convivir en paz y armonía. Porque todos, también los pastores de la Iglesia, estamos llamados a preocuparnos por la construcción de un mundo mejor (cf. *Evangelii gaudium*, 183). Nos mueve a ello la certeza de nuestra fe en Dios, que quiso hacerse hombre y, viviendo entre nosotros, compartir nuestra suerte. Cristo nos abre el camino de la misericordia, que asentado sobre la justicia, va más allá, y alumbra la caridad, para que nadie se quede al margen de esta gran familia que es el Paraguay, al que aman y quieren servir.

Con la inmensa alegría de encontrarme en esta tierra consagrada a la Virgen de Caacupé –y quiero recordar también especialmente a mis hermanos paraguayos de Buenos Aires, de mi anterior diócesis; ellos tienen la parroquia de la Virgen de los Milagros de Caacupé–, imploro la bendición del Señor sobre todos ustedes, sobre sus familias y sobre todo el querido pueblo paraguayo. Que Paraguay sea fecundo, como lo indica la flor de la pasiflora en el manto de la Virgen y, como esa cinta con los colores paraguayos que tiene la imagen, así se abrace a la Madre de Caacupé. Muchas gracias.

[01177-ES.02] [Texto original: Español]

Traduzione in lingua italiana

Signor Presidente,
Autorità della Repubblica,
Membri del Corpo Diplomatico,
Signore e Signori!

Saluto cordialmente Vostra Eccellenza, Signor Presidente della Repubblica, e La ringrazio per le deferenti parole di benvenuto e di affetto che mi ha rivolto, anche a nome del Governo, delle alte Magistrature dello Stato e del caro popolo paraguaiano. Saluto anche i distinti membri del Corpo Diplomatico e, tramite loro, faccio giungere i miei sentimenti di rispetto e apprezzamento ai loro rispettivi Paesi.

Un “grazie” speciale a tutte le persone e istituzioni che hanno collaborato con impegno e dedizione nella preparazione di questo viaggio e perché mi senta a casa. E non è difficile sentirsi a casa in questa terra così accogliente. Il Paraguay è conosciuto come il cuore dell’America, e non solo per la posizione geografica, ma anche per il calore dell’ospitalità e la vicinanza delle sue genti.

Fin dai suoi primi passi come nazione indipendente e fino a poco tempo fa, la storia del Paraguay ha conosciuto la sofferenza terribile della guerra, dello scontro fratricida, della mancanza di libertà e della violazione dei diritti umani. Quanto dolore e quanta morte! Ma sono ammirevoli la tenacia e lo spirito di reazione del popolo paraguayano per superare le tante avversità e continuare gli sforzi per costruire una nazione prospera e pacifica. Qui – nel giardino di questo palazzo che è stato testimone della storia paraguaiana: da quando era solo la riva del fiume e lo usavano i guaranì, fino agli ultimi avvenimenti contemporanei - voglio rendere omaggio a quelle migliaia di semplici paraguaiani, i cui nomi non compariranno nei libri di storia, ma che sono stati e rimangono veri protagonisti del loro popolo. E voglio riconoscere con emozione e ammirazione il ruolo svolto dalla donna paraguaiana in quei momenti così drammatici della storia, specialmente quella guerra iniqua che portò quasi a distruggere la fraternità dei nostri popoli. Sulle loro spalle di madri, mogli e vedove hanno portato il peso più grande, sono state in grado di portare avanti le loro famiglie e il loro Paese, infondendo nelle nuove generazioni la speranza di un domani migliore. Dio benedica la donna paraguaiana, la più gloriosa d’America.

Un popolo che dimentica il suo passato, la sua storia, le sue radici, non ha futuro, è un popolo secco. La memoria, poggiata saldamente sulla giustizia, libera da sentimenti di vendetta e di odio, trasforma il passato in fonte di ispirazione per costruire un futuro di convivenza e di armonia, rendendoci consapevoli della tragedia e dell’assurdità della guerra. Mai più guerra tra fratelli! Costruiamo sempre la pace! Anche una pace del giorno per giorno, una pace della vita quotidiana, a cui tutti partecipiamo evitando gesti arroganti, parole offensive, atteggiamenti prepotenti, e promuovendo invece la comprensione, il dialogo e la collaborazione.

Da alcuni anni, il Paraguay è impegnato nella costruzione di un progetto democratico solido e stabile. Ed è giusto riconoscere con soddisfazione i molti progressi fatti su questa strada grazie allo sforzo di tutti, anche in mezzo a grandi difficoltà e incertezze. Vi incoraggio a continuare a lavorare con tutte le forze per consolidare le strutture e le istituzioni democratiche che rispondono alle giuste aspirazioni dei cittadini. La forma di governo adottata nella vostra Costituzione: «democrazia rappresentativa, partecipativa e pluralista», basata sulla promozione e il rispetto dei diritti umani, ci tiene lontano dalla tentazione della democrazia formale, che Aparecida definiva come quella che si accontentava di essere «fondata sulla correttezza dei processi elettorali» (*Documento di Aparecida*, 74). Questa è una democrazia formale.

In tutti gli ambiti della società, ma soprattutto nell’attività pubblica, si deve potenziare il dialogo come mezzo privilegiato per favorire il bene comune, sulla base della cultura dell’incontro, del rispetto e del riconoscimento delle legittime differenze e delle opinioni degli altri. Non dobbiamo rimanere nella conflittualità; l’unità è sempre superiore al conflitto; è un esercizio interessante decantare nell’amore per la patria e nell’amore per il popolo ogni prospettiva che nasce dalle convinzioni di una scelta partigiana o ideologica. E questo stesso amore dev’essere l’impulso a crescere ogni giorno di più in gestioni trasparenti che lottino vigorosamente contro la

corruzione. So che esiste oggi una ferma volontà di eliminare la corruzione.

Cari amici, nella volontà di servizio e di lavoro per il bene comune, i poveri e i bisognosi devono occupare un posto prioritario. Si stanno compiendo molti sforzi perché il Paraguay progredisca sulla via della crescita economica. Ci sono stati passi importanti nei campi dell'istruzione e della sanità. Non si fermi tale sforzo di tutti gli attori sociali, fino a quando non ci saranno più bambini senza accesso all'istruzione, famiglie senza casa, lavoratori senza un lavoro dignitoso, contadini senza una terra da coltivare e tante persone costrette a migrare verso un futuro incerto; finché non ci saranno più vittime della violenza, della corruzione o del narcotraffico. Uno sviluppo economico che non tiene conto dei più deboli e sfortunati, non è vero sviluppo. La misura del modello economico dev'essere la dignità integrale della persona, soprattutto la persona più vulnerabile e indifesa.

Signor Presidente, cari amici. Anche a nome dei miei fratelli Vescovi del Paraguay, desidero assicurare l'impegno e la collaborazione della Chiesa Cattolica nello sforzo comune di costruire una società equa e inclusiva, nella quale si possa vivere insieme in pace e armonia. Perché tutti, anche i Pastori della Chiesa, siamo chiamati a preoccuparci della costruzione di un mondo migliore (cfr *Evangelii gaudium*, 183). Ci spinge a questo la certezza della nostra fede in Dio, che ha voluto farsi uomo e, vivendo con noi, condividere la nostra sorte. Cristo ci apre la via della misericordia, che, poggiando sulla giustizia, va oltre, e illumina la carità, in modo che nessuno si tenga ai margini di questa grande famiglia che è il Paraguay, che ama e vuole servire.

Con l'immensa gioia di trovarmi in questa terra consacrata alla Vergine di Caacupé – e voglio anche ricordare in modo speciale i miei fratelli paraguaiani di Buenos Aires, della mia diocesi precedente: essi hanno la parrocchia della Vergine dei Miracoli di Caacupé –, imploro la benedizione del Signore su tutti voi, sulle vostre famiglie e su tutto l'amato popolo paraguaiano. Che il Paraguay sia fecondo, come indica il fiore della passiflora nel manto della Vergine, e come quella cinta con i colori paraguaiani che ha l'immagine, così resti abbracciato alla Madre di Caacupé. Tante grazie!

[01177-IT.02] [Testo originale: Spagnolo]

<u>Traduzione in lingua inglese</u>

Mr President,
Distinguished Government Authorities,
Members of the Diplomatic Corps,
Ladies and Gentlemen,

I offer cordial greetings to you, Mr President, and I thank you for your respectful and affectionate words of welcome in the name of the government, the civil authorities and the beloved Paraguayan people. I also greet the distinguished members of the diplomatic corps, and through them, I express my respect and esteem to the countries they represent.

A particular word of thanks is due to all those individuals and institutions which worked so hard to prepare this visit and to make me feel at home. It is not hard to feel at home in so welcoming a land. Paraguay is known as the heart of America, not only because of its geographic location, but also because of the warmth of its hospitality and the friendliness of her people.

From the first days of the country's independence to recent times, Paraguay has known the terrible sufferings brought on by war, fratricidal conflict, lack of freedom and contempt for human rights. How much suffering and death! Yet the Paraguayan people have also shown an admirable spirit of perseverance in surmounting adversities and in working to build a prosperous and peaceful nation. Here, in the garden of this palace which has witnessed so much of the country's history – from the time when it was no more than a riverbank used by the Guaraní, until the present day – I wish to pay tribute to the many ordinary Paraguayan people, whose names are not written in history books but who have been, and continue to be, the real protagonists in the life of your nation. I would also like to acknowledge with profound admiration the role played by the women of Paraguay in those very dramatic historical moments, especially during that horrible war which almost managed to destroy

fraternity among our peoples. As mothers, wives and widows, they shouldered the heaviest burdens; they found a way to move their families and their country forward, instilling in new generations the hope of a better tomorrow. May God bless Paraguayan women, the most glorious of all in the Americas!

A people which forgets its own past, its history and its roots, has no future, it is a dull people. Memory, if it is firmly based on justice and rejects hatred and all desire for revenge, makes the past a source of inspiration for the building of a future of serene coexistence. It also makes us realize the tragedy and pointlessness of war. Let there be an end to wars between brothers! Let us always build peace! A peace which grows stronger day by day, a peace which makes itself felt in everyday life, a peace to which each person contributes by seeking to avoid signs of arrogance, hurtful words, contemptuousness, and instead by working to foster understanding, dialogue and cooperation.

For some years now, Paraguay has sought to build a solid and stable democracy. It is proper to recognize with satisfaction progress made in this direction, thanks to the efforts of everyone, even amid great difficulties and uncertainties. I encourage you to continue working to strengthen the democratic structures and institutions, so that they can respond to the legitimate aspirations of the nation's people. The form of government adopted by your Constitution, a "representative, participative and pluralistic democracy" based on the promotion of and respect for human rights, must banish the temptation to be satisfied with a purely formal democracy, one which, as Aparecida put it, is content with being "founded on fair election procedures" (*Aparecida Document*, 74). That is a purely formal democracy.

In every sector of society, but above all in public service, there is a need to reaffirm that dialogue is the best means of promoting the common good, on the basis of a culture of encounter, respect and acknowledgment of the legitimate differences and opinions of others. In the effort to overcome a spirit of constant conflict, unity is always better than conflict; convictions born of ideology or partisan interest should blend advantageously with love of the country and its people. That love must be the incentive to increased administrative transparency and unceasing efforts to combat corruption. I know that today there exists a firm desire to root out corruption.

Dear friends, in the desire to serve and promote the common good, the poor and needy have to be given priority of place. Paraguay has done much to advance along the path of economic growth. Important steps have been taken in the areas of education and health care. May all social groups work to ensure that there will never again be children without access to schooling, families without homes, workers without dignified employment, small farmers without land to cultivate, or campesinos forced to leave their lands for an uncertain future. May there be an end to violence, corruption and drug trafficking. An economic development which fails to take into account the weakest and underprivileged is not an authentic development. Economic progress must be measured by the integral dignity of persons, especially the most vulnerable and helpless.

Mr President, dear friends, in the name of my brothers, the bishops of Paraguay, I also wish to assure you of the commitment and cooperation of the Catholic Church in the common effort to build a just and inclusive society where each person can live in peace and harmony. All of us, including the Church's pastors, are called to be concerned with building a better world (cf. *Evangelii Gaudium*, 183). Our sure faith in God, who willed to become man, to live among us and to share our lot, urges us to press forward. Christ opens up to us the path of mercy, which, founded on justice, goes beyond it to inspire works of charity, so that no one will remain on the fringes of this great family which is Paraguay, a land you love and wish to serve.

With great joy that I have come to this country consecrated to the Blessed Virgin of Caacupé – and here I would like to remember in a special my Paraguayan brothers and sisters in Buenos Aires, my former Diocese; they belong to the parish of the Virgin of the Miracles of Caacupé – I invoke the Lord's blessings on each of you, your families and all the beloved people of Paraguay. May this country be fruitful, as symbolized by the pasiflora fower on Our Lady's mantle, and may the national colors which decorate her image draw all the Paraguayan people to embrace the Mother of Caacupé.

Thank you very much.

[01177-EN.01] [Original text: Spanish]

Al termine dell'incontro sono state eseguite musiche dell'epoca delle "Reducciones" gesuitiche. Quindi il Santo Padre ha lasciato il Palazzo Presidenziale ed è rientrato in auto alla Nunziatura Apostolica di Asunción.

[B0557-XX.02]